

## EURÍPIDES HIPÓLITO

AFRODITA<sup>1</sup>. - Soy una diosa poderosa y no exenta de fama, tanto entre los mortales como en el cielo, y mi nombre es Cipris. De cuantos habitan entre el Ponto y los confines del Atlas<sup>2</sup> y ven la luz del sol tengo en consideración a los que reverencian mi poder y derribo a cuantos se ensoberbecen contra mí. En la raza de los dioses también sucede esto: se alegran con las honras de los hombres. Voy a mostrar muy pronto la verdad de estas palabras.

10 El hijo de Teseo y de la Amazona, alumno del santo Piteo<sup>3</sup>, es el único de los ciudadanos de esta tierra de Trozén que dice que soy la más insignificante de las divinidades, rechaza el lecho y no acepta el matrimonio. En cambio, honra a la hermana de Febo, a Artemis, hija de Zeus, teniéndola por la más grande de las divinidades<sup>4</sup>. Por el verdoso bosque, siempre en compañía de la doncella, con rápidos perros extermina los animales salvajes de la tierra, habiendo encontrado una compañía que excede a los mortales<sup>5</sup>.

20 Yo no estoy celosa por ello. ¿Por qué iba a estarlo? En cambio, por las faltas que ha cometido contra mí, castigaré a Hipólito hoy mismo; la mayor parte de mi plan lo tengo muy adelantado desde hace tiempo, no tengo que esforzarme mucho. En una ocasión en que iba desde la venerable mansión de Piteo a la tierra de Pandión a participar en la iniciación de los misterios<sup>6</sup>, al verle la noble esposa de su padre, Fedra, sintió su corazón arrebatado por un amor terrible, de acuerdo con mis planes. Y antes de que ella regresara a esta tierra de Trozén,

30 junto a la roca misma de Palas, visible desde esta tierra, fundó un templo de Cipris, encendida de amor por el extranjero. Y, al erigirlo, le ponía el nombre de la diosa en recuerdo de Hipólito<sup>7</sup>. Y cuando Teseo abandonó la tierra de Cécrope, huyendo de la mancha de sangre de los Palántidas<sup>8</sup>, hizo una travesía hasta este país, resignándose a un año de destierro. Desde entonces, entre gemidos y herida por el agujijón del amor, la desdichada se consume  
40 en silencio. Ninguno de los de la casa conoce su mal. Pero este amor no debe acabar de este modo. Se lo revelaré a Teseo y saldrá a la luz. Y su padre matará a nuestro joven enemigo, con una de las maldiciones que

Posidón, señor del mar, concedió a Teseo como regalo<sup>9</sup>: que no en vano suplicaría a la divinidad hasta tres veces. Aunque sea con gloria, Fedra también ha de morir, pues yo no tendré en tanta consideración su desgracia hasta el punto de que mi enemigo



50 no deba pagarme la satisfacción que me parezca oportuna. Pero veo que se acerca el hijo de Teseo, que ha dejado ya el esfuerzo de la caza, Hipólito. Voy a alejarme de estos lugares. Una numerosa comitiva de servidores sigue sus pasos y va entonando himnos en honor de la diosa Artemis. No sabe que están abiertas las puertas de Hades y que está mirando esta luz por última vez.

HIPÓLITO.- (*A sus compañeros.*) Seguidme, seguidme cantando a la celestial hija de Zeus,  
60 a Ártemis, la cual nos protege.

CORO de cazadores.

*Soberana, soberana muy venerable, nacida de Zeus, te saludo, te saludo, oh Ártemis, hija de Leto y de Zeus, la más hermosa con mucho de las doncellas, tú que habitas en el extenso cielo el palacio de un ilustre padre, la áurea morada de Zeus.*

70 *Te saludo, oh la más hermosa de las diosas del Olimpo.*

HIPÓLITO.- A ti, oh diosa, te traigo, después de haberla adornado, esta corona trenzada con flores de una pradera intacta, en la cual ni el pastor tiene por digno apacentar sus rebaños, ni nunca penetró el hierro<sup>10</sup>; sólo la abeja primaveral recorre este prado virgen. La diosa del Pudor lo cultiva con rocío de los ríos. Cuantos nada han adquirido por aprendizaje, sino  
80 que con el nacimiento

les tocó en suerte el don de ser sensatos en todo, pueden recoger sus frutos; a los malvados no les está permitido. Vamos, querida soberana, acepta esta diadema para tu áureo cabello ofrecida por mi mano piadosa. Yo soy el único de los mortales que poseo el privilegio de reunirme contigo e intercambiar palabras, oyendo tu voz, aunque no veo tu rostro. ¡Ojalá pueda doblar el límite de mi vida como la he comenzado<sup>11</sup>!

SIRVIENTE.- Señor —pues sólo a los dioses hay que llamar amos—, ¿aceptarías de mí un consejo?

90 HIPÓLITO.- Con gusto; de otro modo no me mostraría sensato.

SIRVIENTE.- ¿Conoces la costumbre establecida entre los mortales?

<sup>1</sup> Prólogo Expositivo recitado por la diosa con una estructura compleja: Tras el monólogo de Afrodita (v. 1-57) siguen dos escenas, la primera con la entrada de Hipólito seguido de los cazadores (v. 58-87) y la segunda un diálogo entre Hipólito y su anciano criado (v. 89-120), ambas extrañas al prólogo en sí, pero formando parte de él en cuanto preceden a la Parodos.

<sup>2</sup> El Ponto Euxino y las columnas de Hércules, junto al monte Atlas, eran considerados en la antigüedad los límites del mundo conocido.

<sup>3</sup> Piteo era hijo de Pélope e Hipodamía, rey de Trozen y abuelo de Teseo. Se encargó de la educación de Hipólito, hijo de Teseo y de la amazona, cuyo nombre no atestigua Eurípides, pero según otros Antíope o Hipólita.

<sup>4</sup> Ártemis es la diosa virgen, símbolo de castidad y patrona de la caza; constituye a lo largo de la obra la antítesis de Afrodita. Ambas están representadas a nivel humano por Hipólito y Fedra. En el fondo en la tragedia se debaten dos formas de plantearse la vida totalmente irreductibles y de ahí el conflicto.

<sup>5</sup> Esta compañía es la diosa Afrodita.

<sup>6</sup> La tierra de Pandión es el Ática y los misterios los de Eleusis, santuario cercano a Atenas, sede del culto a Deméter.

<sup>7</sup> Explicación etiológica de la fundación del templo.

<sup>8</sup> La tierra de Cécrope es Atenas. Los hijos de Palante, tío de Teseo, queriendo arrebatarse a su sobrino el poder, maquinaron contra éste con la colaboración de sus hijos. Teseo se vengó matando a muchos de sus hijos. Teseo y Fedra se impulsieron como purificación un destierro en Trozen.

<sup>9</sup> Ya habría hecho uso de dos.

<sup>10</sup> Apero de labranza.

<sup>11</sup> Metáfora basada en la carrera en el estadio y el giro que hay que dar para alcanzar la meta, es decir, el fin de la vida.

- HIPÓLITO.- La ignoro. ¿A qué viene esta pregunta?  
SIRVIENTE.- De odiar la soberbia y lo que no agrada a todos.  
HIPÓLITO.- Con razón. ¿Qué mortal soberbio no resultaría odioso?  
SIRVIENTE.- ¿Hay algún encanto en la amabilidad?  
HIPÓLITO.- Muchísimo, y ganancia con esfuerzo pequeño.  
SIRVIENTE.- ¿Crees que entre los dioses sucede lo mismo?  
HIPÓLITO.- Sí, si como mortales seguimos las leyes de los dioses.  
SIRVIENTE.- ¿Cómo no invocas tú a una diosa venerable?  
100 HIPÓLITO.- ¿A cuál? Ten cuidado no vaya a equivocarse tu lengua.  
SIRVIENTE.- A esta que está junto a tu puerta, a Cipris.  
HIPÓLITO.- Desde lejos la saludo, pues soy casto.  
SIRVIENTE.- Ella es venerable e ilustre entre los mortales.  
HIPÓLITO.- Cada uno tiene sus preferencias entre los dioses y entre los hombres.  
SIRVIENTE.- Te deseo buena fortuna, teniendo la sensatez que debes.  
HIPÓLITO.- Ninguno de los dioses venerados de noche me agrada.  
SIRVIENTE.- Hay que honrar a todos los dioses, hijo mío.  
HIPÓLITO.- (A sus compañeros.) Vamos, compañeros, entrad en casa y preocupaos de la comida:  
110 una mesa repleta es agradable al volver de la caza. Hay que almorzar a los caballos, para que, después de uncirlos al carro y saciarme yo de comida, los entrene en los ejercicios oportunos. (Dirigiéndose al mismo siervo y haciendo un gesto a la estatua de Afrodita.) En cuanto a tu Cipris, le mando mis mejores saludos<sup>12</sup>.  
(Entra en palacio acompañado de los sirvientes.)  
SIRVIENTE.- (Habla solo, dirigiéndose a la estatua de Afrodita.) En lo que a mí respecta —a los jóvenes con semejante arrogancia no se debe imitar—, con el lenguaje que cuadra a los esclavos te suplico ante tu imagen, soberana Cipris: debes perdonar que alguno, por su juventud, a impulsos de su vigoroso corazón, te dirija palabras insensatas. Haz como si no la oyeras,  
120 pues los dioses deben ser más sabios que los mortales.  
CORO.  
Estrofa 1ª.  
Hay una roca que hace fluir, así se dice, el agua del Océano, que hace brotar de sus paredes fuente viva que recogen nuestros vasos. Allí una amiga mía lavaba los vestidos purpúreos con rocío del río y en la espalda de una roca caliente y soleada los tendía.  
130 Allí por primera vez tuve noticia de mí señora.  
Antístrofa 1ª.  
De que, agobiada por la enfermedad, tiene su cuerpo en el lecho, dentro de la casa, y velos ligeros que dan sombra a su rubio cabello. Oigo que lleva tres días sin acercar comida a su boca y mantiene su cuerpo puro del fruto de Deméter<sup>13</sup> deseando arrastrarse, por causa de un dolor oculto,  
140 hacia el desgraciado fin de la muerte.  
Estrofa 2ª.  
¿Acaso tú, muchacha, poseída ya por Pan, ya por Hécate, o por los venerables Coribantes estás  
extraviada, o acaso por la madre de los montes<sup>14</sup>? —  
¿O acaso te consumes por haber cometido alguna falta contra la cazadora Dictina<sup>15</sup>, por no haberle ofrecido los sacrificios debidos? Pues ella va de un lado para otro a través del mar  
y la tierra firme entre húmedos torbellinos de espuma.  
Antístrofa 2ª.  
¿O a tu esposo, el jefe de los Erecteidas<sup>16</sup>, el de noble linaje, algún amor lo cuida en palacio a escondidas de tu lecho? ¿O algún marino que zarpó de Creta ha llegado a este puerto, el más hospitalario para los navegantes, trayendo una mala noticia a la reina y, por el dolor de la desgracia,  
160 su alma está encadenada al lecho?  
Epodo.  
La dura y desafortunada impotencia ante los dolores del parto y el delirio suele armonizar con la difícil condición de las mujeres. A través de mi vientre se desencadenó un día esta tormenta, pero invoqué a la celestial Artemis, protectora de los partos y que se cuida del arco, y favorable acude siempre a mis súplicas. (Fedra aparece en escena.)  
170 CORIFEYO.- Pero he aquí a la anciana nodriza delante de la puerta, que acompaña a Fedra fuera de palacio. Mi alma desea saber qué sucede, qué ha afeado el cuerpo de mi señora y ha cambiado su color.  
NODRIZA.- ¡Oh desgracias de los mortales y odiosas enfermedades! ¿Qué debo hacer contigo? ¿Qué no debe hacer? Aquí tienes la luz brillante y el aire puro, fuera de la casa está ya  
180 tu lecho de enferma. No hacías más que decir que deseabas venir aquí, pronto me instarás a que te lleve a tu habitación, pues en seguida te cansas y con nada te alegras. Lo que tienes a tu alcance te disgusta y crees que es mejor lo que te falta en ese momento. Preferible es la enfermedad que tener que cuidar de ella. Lo primero es simple, en lo segundo se aunan el dolor de la mente y el esfuerzo que han de hacer los brazos. La vida humana no es sino sufrimiento y no hay tregua en sus dolores. Lo que es más hermoso de la vida la oscuridad, envolviéndolo, lo oculta con sus nubes. De lo que brilla en la tierra, sea lo que sea, nos mostramos ciegamente enamorados, por desconocimiento de otra clase de vida y por carecer de la prueba evidente de lo que sucede en el mundo de abajo y, contra lo que deberíamos hacer, nos dejamos llevar por mitos.  
190 FEDRA.- (A las sirvientes.) Levantad mi cuerpo, enderezad mi cabeza. Se ha soltado la ligadura de mis queridos miembros.  
200 Tomad mis hermosas manos, cruzadas. Pesado me resulta el velo sobre la cabeza, ¡quitádmelo!, ¡que mis trenzas vuelen sobre mi espalda!  
NODRIZA.- ¡Valor, hija! No agites tu cuerpo con tanta impaciencia. Con tranquilidad y voluntad noble soportarás tu enfermedad más fácilmente. El sufrimiento es necesario para los mortales.  
FEDRA.- ¡Ay, ay! ¿Cómo podría conseguir la bebida de aguas puras de una fuente de rocío  
210 y descansar bajo los álamos recostada en un prado frondoso?  
NODRIZA.- ¡Niña! ¿Qué gritas? No digas estas cosas delante de la gente, dejando escapar palabras

<sup>12</sup> Dicho con altanería e ironía.<sup>13</sup> El grano.<sup>14</sup> Pan es un dios campestre de la vegetación en forma de macho cabrío y que producía un furor orgiástico entre sus seguidores. Hécate es una divinidad infernal y de la hechicería que infundía temor caminando por la noche con un cortejo de fantasmas. Los coribantes son los seguidores de la diosa Cibeles.<sup>15</sup> Es una diosa similar a Cibeles, posteriormente asimilada con Artemis.<sup>16</sup> Los atenienses, descendientes de Erecteo.

- inspiradas en la locura.  
 FEDRA.- (Levantándose del lecho.) ¡Llévame al monte! Iré hacia el bosque y caminaré entre los pinos, donde corren los perros matadores de animales, persiguiendo a los ciervos moteados. Por los dioses, deseo azuzar a los perros con mis gritos  
 220 y lanzar, situándola junto a mi rubia cabellera, la jabalina tesalia, sosteniendo en mi mano el puntiagudo dardo.  
 NODRIZA.- ¿Por qué, hija, agitas tu mente con estos pensamientos? ¿A qué ese interés tuyo por la caza? ¿Por qué ese deseo del agua de las fuentes? Cerca de la muralla hay una ladera inclinada y rica en agua, en donde tú podrás beber.  
 FEDRA.- ¡Artemis soberana del salado Mar<sup>17</sup> y de los estadios que resuenan bajo los cascos de los caballos!  
 230 ¡Ojalá me encontrase en tu suelo, domando potros vénetos<sup>18</sup>!  
 NODRIZA.- ¿A qué viene de nuevo lanzar estas palabras, presa del delirio? Hace un momento sentías el deseo de subir al monte a cazar y ahora, sobre las arenas, al abrigo de las olas, te sientes atraída por los potros. Gran ciencia adivinatoria se necesita para saber qué dios te agita la brida<sup>19</sup> y te extravía la mente, niña.  
 FEDRA.- ¡Desdichada de mí! ¿Qué he hecho?  
 240 ¿Por dónde de la recta cordura me aparté en mi desvarío? La locura se apoderó de mí, la ceguera enviada por un dios me derribó. ¡Ay, ay, desgraciada! (A la Nodriza). Mamá<sup>20</sup>, cúbreme de nuevo la cabeza, me avergüenzo de lo que acabo de decir. Cúbreme: de mis ojos si derrama el llanto y ante mi vista no veo sino vergüenza, pues enderezar la razón produce sufrimiento. La locura es un mal; pero es preferible perecer sin reparar en ella.  
 NODRIZA.- (Bajando el velo sobre su rostro.) Te cubro. Pero, ¿cuándo cubrirá mi cuerpo la muerte? Mis muchos años me han enseñado muchas cosas. Los mortales deberían contraer entre sí sentimientos amorosos moderados, sin llegar hasta los tuétanos del alma, y los afectos del corazón deberían ser fáciles de desatar para rechazarlos o apartarlos. Pero que un alma se consuma por dos, como  
 250 ahora sucede, es pesada carga. Dicen que, en la vida, una conducta estricta causa más dolores que alegrías y ataca más a la salud. Por ello tengo en menor consideración el exceso que la moderación; y los sabios compartirán mi opinión.  
 CORIFEO.- Anciana mujer, fiel nodriza de la reina Fedra, vemos su situación desgraciada, pero no sabemos cuál es su enfermedad.  
 270 Desearíamos saberlo y oírlo de ti.  
 NODRIZA.- No encuentro el modo de saberlo, pues no quiere responder.  
 CORIFEO.- ¿Ni siquiera conoces cuál es la causa de sus males?  
 NODRIZA.- Llegas al mismo punto, pues en todo guarda silencio.  
 CORIFEO.- ¡Qué débil y consumido está su cuerpo!  
 NODRIZA.- ¿Y cómo no, si hace tres días que no prueba la comida?  
 CORIFEO.- ¿Lo hace por extravío o porque pretende morir?  
 NODRIZA.- Morir, sin duda. No come para acabar con su vida.  
 CORIFEO.- Es extraño lo que dices, si su esposo no hace nada.  
 NODRIZA.- Ella oculta su mal y niega que está enferma.  
 CORIFEO.- ¿Y él no acierta a descubrirlo, al mirarla a la cara?  
 NODRIZA.- Se encuentra de viaje fuera de esta tierra.  
 CORIFEO.- ¿Y no puedes obligarla, para intentar conocer su enfermedad y el desvarío de su mente?  
 NODRIZA.- He recurrido a todo y no he conseguido nada. Pero ni aun así cejaré en mi empeño. Así que, estando tú presente, serás testigo de mi comportamiento ante la desgracia de mis señores. (A Fedra.) ¡Vamos, niña querida, olvidemos las dos nuestras palabras de antes y muéstrate más agradable, despejando el ceño fruncido y el camino de tu mente<sup>21</sup>! Yo, abandonando el mal camino que he seguido contigo, recurriré a un lenguaje mejor<sup>22</sup>. Si estás enferma de algún mal que no se puede revelar, aquí tienes a unas mujeres para confortarte en él. Pero si padeces una enfermedad que se puede dar a conocer a los hombres, dilo, para referir tu caso a los médicos. (Se produce un silencio.) Vamos, ¿por qué callas? No debes callar, niña, sino contradecirme, si no digo algo bien, o estar de acuerdo con mis palabras, si están bien dichas.  
 Di algo, mira aquí, ¡desdichada de mí! (A las mujeres del Coro.) Mujeres, nos esforzamos en vano. Estamos tan lejos de nuestro propósito como antes, pues ni entonces se ablandaba con nuestras palabras ni ahora cede a nuestra persuasión. (A Fedra.) Ten presente lo siguiente —muéstrate más insensible que el mar ante lo que digo—: si mueres, traicionas a tus hijos, que no tendrán parte en la casa paterna, te lo juro por la soberana Amazona que combate a caballo, que a tus hijos dio por amo a un bastardo con pretensiones de ser hijo legítimo, sabes a quien me refiero, a Hipólito.  
 FEDRA.- ¡Ay de mí!  
 NODRIZA.- ¿Te afecta esto?  
 FEDRA.- ¡Me has perdido, madre! ¡Te suplico por los dioses que no hables de ese hombre!  
 NODRIZA.- ¿Lo ves? Estás en tu juicio y, a pesar de ello, no quieres ayudar a tus hijos y salvar tu vida.  
 FEDRA.- Amo a mis hijos, pero otra tormenta del destino es la que se abate sobre mí.  
 NODRIZA.- ¿Tus manos están puras de sangre, niña?  
 FEDRA.- Mis manos están puras, mi corazón es el que está contaminado.  
 NODRIZA.- ¿Por un maleficio obra de algún enemigo tuyo?  
 FEDRA.- Un amigo me ha destruido, sin quererlo y sin quererlo él.  
 320 NODRIZA.- ¿Ha cometido Teseo alguna falta contra ti?  
 FEDRA.- ¡Que nunca se me vea haciéndole un mal!  
 NODRIZA.- ¿Qué es eso tan terrible que te impulsa a morir?  
 FEDRA.- Deja que me pierda, pues contra ti no va nada.  
 NODRIZA.- (Arrodillándose y cogiendo la mano de Fedra.) No, mi voluntad no lo quiere, a tu responsabilidad lo dejo.  
 FEDRA.- ¿Que haces? ¿Me obligas aferrándote a mi mano?

<sup>17</sup> Alusión a un santuario dedicado a Ártemis junto a la costa de Trozen.

<sup>18</sup> Seguramente allí se encontraría Hipólito, ocupado en la doma y ejercitación de los caballos. Los Venetos, que habitaban en las costas del Adriático, eran famosos por sus caballos.

<sup>19</sup> La metáfora compara a Fedra con una yegua.

<sup>20</sup> Era normal llamar a las mujeres de edad "mamá", incluso refiriéndose a servidoras.

<sup>21</sup> La metáfora da a entender que, si desfrunce el ceño, será señal de que sus pensamientos van a ir por un camino más agradable.

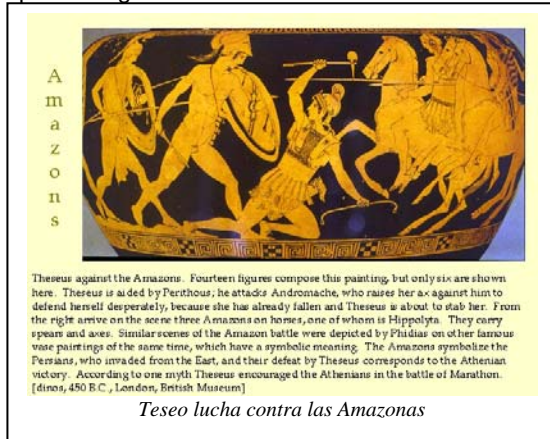
<sup>22</sup> La nodriza se arrepiente de su forma anterior de interrogar, un tanto violenta, y promete a Fedra usar un lenguaje más moderado para enterarse de la enfermedad que le aqueja.

NODRIZA.- (Abrazándose a las rodillas de Fedra.) Y también a tus rodillas, no las soltaré nunca.

FEDRA.- Infeliz, sólo te servirá de mal, si llegas a enterarte.

NODRIZA.- ¿Qué mayor desgracia para mí que perderte?

FEDRA.- Morirás. Sin embargo, lo que sucede me proporciona gloria.



- 330 NODRIZA.- ¿Y, a pesar de mis súplicas, pretendes ocultarme cosas en que quisiera ayudarte?  
FEDRA.- Sí, porque intento hallar una salida decorosa de mi vergüenza.  
NODRIZA.- Si hablas, te mostrarás más digna de gloria.  
FEDRA.- Apártate, por los dioses, y suelta mi mano derecha.  
NODRIZA.- No, pues no me concedes el don que deberías.  
FEDRA.- Te lo concederé. Me causa respeto tu mano venerable.  
NODRIZA.- (A una señal suya, desaparecen las criadas que le acompañan.) Yo me callo ya. Ahora te toca a ti hablar.  
FEDRA.- ¡Oh madre desgraciada, qué amor te sedujo!  
NODRIZA.- El que tuvo del toro<sup>23</sup>. ¿A qué dices esto?  
FEDRA.- ¡Y tú, hermana infeliz, esposa de Dioniso<sup>24</sup>!  
340 NODRIZA.- Hija, ¿qué te ocurre? ¿Injurias a los tuyos?  
FEDRA.- Y yo soy la tercera, desdichada de mí, ¡cómo me consumo!  
NODRIZA.- Estoy aturrida. ¿Dónde irán a parar tus palabras?  
FEDRA.- Desde entonces, no desde hace un momento, soy desafortunada.  
NODRIZA.- Sigo sin saber más de aquello que deseo oír.  
FEDRA.- ¡Ay! ¿Cómo podrías indicarme tú lo que yo debo decir?  
NODRIZA.- No soy adivina para conocer con claridad lo oculto.  
FEDRA.- ¿Qué es eso que los hombres llaman amor?  
NODRIZA.- Algo agradable y doloroso al mismo tiempo, niña.  
FEDRA.- Podría decir que yo he experimentado el lado doloroso.  
350 NODRIZA.- ¿Qué dices? ¿Estás enamorada, hija mía? ¿De quién?  
FEDRA.- Del hijo de la Amazona, quienquiera que sea.  
NODRIZA.- ¿Te refieres a Hipólito?

- FEDRA.- De tus labios has oído su nombre, no de los míos.  
NODRIZA.- ¡Ay de mí! ¿Qué dices, hija? ¿Cómo me quitas la vida! (Al Coro.) Mujeres, no lo soporto, no viviré para soportarlo. Odioso me resulta este día, odiosa la luz que contemplo. Arrojaré mi cuerpo al abismo, me alejaré de la vida dándome muerte. ¡Adiós! Ya no existo, pues los sensatos, aun sin quererlo, se enamoran del mal. Cipris no era una diosa, sino más poderosa que una diosa, si lo que sucede es posible. Ella ha destruido a esta mujer, a mí y a la casa.  
CORO.

Estrofa.  
¿Has oído? ¿Has escuchado a nuestra reina lamentando sus dolores y horribles sufrimientos? ¡Ojalá muera, amiga, antes de llegar yo a tu estado de ánimo! ¡Ay de mí, ay, ay! ¡Oh desdichada por tus dolores! ¡Oh penas que constituyen el alimento de los mortales! Estás perdida, has sacado a la luz tus desgracias ¿Qué te deparará aún lo que te queda de día?

370 Algo nuevo se cumplirá en la casa. Evidente es adonde nos empuja el destino de Cipris, desdichada niña cretense

FEDRA.- (Dirigiéndose a las mujeres del Coro) Mujeres de Trozén, que habitáis esta antesala del país de Pélope<sup>25</sup> Ya en otras circunstancias, en el largo espacio de la noche, he meditado cómo se destruye la vida de los mortales. Y me parece que no obran de la peor manera por la disposición natural de su mente, pues muchos de ellos están dotados de cordura. No; hay que analizarlo de este modo.

380 Sabemos y comprendemos lo que está bien, pero no lo ponemos en práctica<sup>26</sup>, unos por indolencia, otros por preferir cualquier clase de placer al bien. Y en la vida hay muchos placeres, la charla extensa y el ocio, dulce mal, y el pudor, del cual hay dos clases, uno bueno y otro azote de las casas. Pero si su línea divisoria fuese clara, a dos conceptos distintos no tendrían las mismas letras. Y puesto que ésta es la opinión que tengo, no debía existir veneno alguno que pudiera destruirla hasta el extremo de caer en un sentimiento contrario. Pero voy a comunicarte el camino que ha recorrido mi mente: cuando el amor me hirió, buscaba el modo de sobrellevarlo lo mejor posible. Comencé por callarlo y ocultar la enfermedad. Es evidente que no hay que fiarse de la lengua, que si sabe muy bien criticar las ideas de los demás, por sí misma se gana las mayores desgracias. En segundo lugar, me propuse soportar mi locura con dignidad, vencéndola con la cordura.

400 En tercer lugar, como no conseguí con estos medios vencer a Cipris, me pareció que la mejor decisión era morir —nadie lo negará—. ¡Que no pase desapercibida, si realizo una acción hermosa, pero si la llevo a cabo vergonzosa, que no tenga muchos testigos! Sabía que mi acción y mi enfermedad se granjearían mala fama y, además, me daba perfecta cuenta de que era una mujer, ser odioso para todos. ¡Hubiera muerto de mala manera la primera que mancilló su lecho, entregándose a hombres extraños! Este mal  
410 tuvo para las mujeres su origen en las casas ilustres<sup>27</sup>, pues cuando a los nobles les parece bien lo vergonzoso, con mayor razón le parecerá hermoso al vulgo. Siento desprecio también por las mujeres

<sup>23</sup> Alusión al monstruoso amor de Pasifae con un toro en Creta.

<sup>24</sup> Ariadna, hermana de Fedra, ayudó a salir del laberinto a Teseo mediante un hilo de ovillo que le indicó el camino de vuelta. Se fugó con Teseo pero éste la abandonó en la isla de Naxos, donde el dios Dioniso se enamoró de ella y la desposó.

<sup>25</sup> Trozén está situado en el Peloponeso, cuyo héroe fundador fue Pélope.

<sup>26</sup> Opinión sofisticada bastante alejada de la socrática, según la cual quien conoce la virtud la pone en práctica necesariamente.

<sup>27</sup> Eurípides rechaza plenamente los prejuicios aristocráticos y arremete contra la nobleza y su pretendida superioridad.

- sensatas de palabra, pero que poseen a escondidas una audacia desvergonzada. ¿Cómo pueden ellas, oh Cipris, soberana del mar, mirar al rostro de sus esposos sin sentir un escalofrío ante la idea de que la cómplice oscuridad y las paredes de la casa puedan cobrar voz? Esto, en verdad, es lo que me está matando, amigas,
- 420 el temor de que un día sea sorprendida deshonrando a mi esposo y a los hijos que di a luz. ¡Ojalá puedan ellos, libres para hablar, con franqueza y en la flor de la edad, habitar la ciudad ilustre de Atenas, gozando de buen nombre por causa de su madre! Sin duda esclaviza al hombre, aunque sea de ánimo resuelto, conocer los defectos de su madre o de su padre. Aseguran que sólo una cosa puede competir en la vida: un espíritu recto y noble para el que lo posee. A los
- 430 ¡Que nunca sea vista yo entre ellos!  
CORIFEO.- ¡Ay, ay! ¡Qué bella es siempre la sabiduría, donde quiera que se encuentre y cómo recoge entre los mortales el fruto de la buena fama!  
NODRIZA.- Señora, tu desgracia me produjo de momento un terror terrible, pero ahora me he dado cuenta de que yo era simple; entre los hombres las reflexiones segundas suelen ser más sabias. No padeces nada extraordinario ni inexplicable: la cólera de una diosa se ha lanzado sobre ti. Estás enamorada. ¿Qué hay de extraño en esto? Le sucede a muchos mortales.
- 440 ¿Y por este amor vas a perder tu vida? ¡Menudo beneficio para los enamorados de ahora y los del futuro, si tienen que morir! Cipris es irresistible, si se lanza sobre nosotros con fuerza. Al que cede a su impulso se le presenta con dulzura, pero al que encuentra altanero y soberbio, apoderándose de él — ¿puedes imaginártelo?— lo maltrata. Ella camina por el éter y está en las olas del mar y todo nace de ella. Es la que siembra y concede el amor,
- 450 del cual nacemos todos los que habitamos en la tierra. Cuantos conocen los escritos de los antiguos y están siempre en compañía de las Musas saben que Zeus una vez ardió en deseos de unirse con Sémele y saben que la Aurora; de hermoso resplandor, raptó una vez a Céfalo a la morada de los dioses, y lo hizo por amor<sup>28</sup>. Y, sin embargo, habitan en el cielo y no tratan de huir de los dioses, sino que se resignan, así lo creo, a aceptar su destino. ¿Y tú no vas a aceptar el tuyo?
- 460 Tu padre debería haberte engendrado en unas condiciones especiales o bajo el dominio de otros dioses, si es que no aceptas estas leyes. ¿Cuántos crees tú que, estando en su sano juicio, al ver su lecho mancillado, han fingido no verlo? ¿Cuántos padres colaboran con sus hijos en los deslices del amor? Una de las cosas más sensatas que pueden hacer los mortales es cerrar los ojos a lo que no es honroso. No merece la pena que ellos se esfuercen demasiado en su vida, cuando ni siquiera son capaces de ajustar con exactitud el techo que cubre su casa.
- 470 Y tú, que has caído en una desgracia semejante, ¿cómo pretendes salir a flote? Pero si, a pesar de que eres un ser humano, los bienes superan en ti a los males, ya puedes considerarte plenamente afortunada. Vamos, hija querida, cesa en tus funestos pensamientos, pon fin a tu insolencia, pues no otra cosa que insolencia es esto: querer ser superior a los
- 480 dioses. Ten el valor de amar: una divinidad lo ha querido. Ya que estás enferma, vence de algún modo tu mal. Existen encantamientos y palabras mágicas. Aparecerá algún remedio para tu enfermedad. En verdad que muy tarde lo encontrarían los hombres, si las mujeres no diésemos con los remedios. CORIFEO.- Fedra, esta mujer dice palabras más provechosas, dada la situación en que estás, pero, aun así, te elogio. Pero este elogio es más duro que sus palabras y más doloroso de oír para ti. FEDRA.- Eso es lo que destruye las ciudades y las casas bien gobernadas de los mortales: las palabras demasiado hermosas, pues no hay que decir palabras agradables a los oídos, sino aquello que permita adquirir buena fama.
- 490 NODRIZA.- ¿A qué viene este hablar tan serio? Tú no necesitas bellas palabras, sino ese hombre. Hay que referírsele lo antes posible, revelándole sin rodeos lo que te sucede. Pues si tu vida no estuviese presa de tales desgracias y te encontrases en un estado de sensatez, nunca te conduciría allí para favorecer tu pasión amorosa, pero se trata de entablar un duro combate para salvar tu vida y esto no admite reproche. FEDRA.- ¡Oh tú que dices cosas terribles! ¿No cerrarás tu boca y dejarás de decir palabras vergonzosas?
- 500 NODRIZA.- Vergonzosas, pero mejores para ti que las bellas. Preferible es la acción, si consigues salvarte, que tu buen nombre, por el cual morirás con orgullo. FEDRA.- No, te lo suplico por los dioses —tus palabras son acertadas, pero infames—, no sigas adelante. El amor ha labrado profundamente la tierra de mi alma y, si con tus palabras adorna la infamia, caeré para mi ruina en el mal que ahora trato de evitar. NODRIZA.- Si pensabas así, no debías haber errado, pero, si ya lo has hecho, hazme caso, pues se trata de un favor sin importancia. Yo tengo en mi casa filtros que alivian el amor, acaba de venirme a la imaginación, los cuales, sin causarte infamia y sin perjudicar tu mente, calmarán tu enfermedad, con tal que no seas miedosa. Pero se precisa alguna prenda personal del amado, o tomar algún mechón de su pelo o un fragmento de su vestido y de los dos hacer un único objeto de amor<sup>29</sup>.
- FEDRA.- ¿La pócima es un unguento o una bebida?  
NODRIZA.- No lo sé. Piensa en beneficiarte y no en saber, hija.  
FEDRA.- Temo que me vayas a resultar demasiado sabia.  
NODRIZA.- Ten por seguro que acabarás por tener miedo de todo. Pero ¿de qué te asustas?
- 510 FEDRA.- De que vayas a contar algo de esto al hijo de Teseo.  
NODRIZA.- No te preocupes, hija, eso lo dispondré yo bien. (*A Afrodita.*) Sólo te pido que me prestes tu ayuda, Cipris, soberana del mar. El resto de lo que proyecto me bastará con decirlo a los amigos de la casa. (*La Nodriza entra en palacio.*)
- CORO.  
Estrofa 1ª.  
*¡Amor, amor, que por los ojos destilas el deseo, infundiendo un dulce placer en el alma de los que sometes a tu ataque, nunca te me muestres acompañado de la desgracia ni vengas discordante! Ni el dardo del fuego ni el de las estrellas es más poderoso que el que sale de las manos de Afrodita, de*
- 520
- 530

<sup>28</sup> Céfalo fue raptado por la Aurora, con la cual engendró a Faetonte, quien, según la tradición, es el hijo del Sol.

<sup>29</sup> Frase oscura respecto a qué dos elementos se refiere: ¿las almas de Medea e Hipólito? ¿los filtros y las prendas personales de Hipólito?

- Eros, el hijo de Zeus<sup>30</sup>.  
Antistrofa 1ª.  
En vano, en vano junto al Alfeo<sup>31</sup> y en el santuario Pítico de Febo, Grecia acumula sacrificio de toros, si a Eros, tirano de los hombres,  
540 que tiene las llaves del amadísimo tálamo de Afrodita, no reverenciamos, al dios devastador que lanza al hombre por todos los caminos de la desgracia, cuando se presenta.  
Estrofa 2ª.  
A la potrilla de Ecalia<sup>32</sup>, no uncida al yugo del lecho, sin conocer antes varón ni tálamo nupcial, desunciéndola de la casa de Eurito,  
550 como una Náyade fugitiva<sup>33</sup> y una Bacante, entre sangre, entre humo e himnos de muerte, Cipris se la entregó al hijo de Alcmena, ¡desdichada por su boda!  
Antistrofa 2ª.  
¡Oh muro sagrado de Tebas, fuente de Dirce, sois testigos de cómo se presentó Cipris! Pues uniendo a la madre de Baco, nacido dos veces, con el trueno rodeado de fuego,  
560 la durmió en el suelo fatal de la muerte. Pues terrible lanza su soplo por todas partes y revolotea cual una abeja<sup>34</sup>.  
FEDRA.- (Que está escuchando junto a la puerta del palacio.) ¡Callad, mujeres! ¡Estamos perdidas!  
CORIFEO.- ¿Qué cosa terrible sucede en palacio, Fedra?  
FEDRA.- ¡Callad para que pueda oír la voz de los de dentro!  
CORIFEO.- Me callo, pero este comienzo es malo.  
FEDRA.- ¡Ay de mí! ¡Ay, ay!  
570 ¡Desdichada de mí por mis sufrimientos!  
CORO.- ¿A qué voz te refieres? ¿Qué significa tu grito? Habla. ¿Qué palabras te aterran, mujer, abalanzándose sobre tu alma?  
FEDRA.- Estamos perdidas. Acercaos a esta puerta y escuchad qué clamor cae sobre la casa.  
CORO.- Tu estás junto a la puerta, tú debes distinguir las voces, que salen de palacio.  
580 Habla, dime, ¿qué ha sucedido?  
FEDRA.- El hijo de la Amazona, amante de los caballos, Hipólito, grita injurias terribles contra mi sirviente.  
CORO.- Oigo sus gritos, pero no con claridad, pero es evidente por dónde te han llegado: a través de las puertas te han llegado.  
590 FEDRA.- Oigo con claridad que la ha llamado alcahueta de desgracias, traidora del lecho de su señor.  
CORO.- ¡Ay de mí, qué desgracia! Has sido traicionada, hija. ¿Qué haré para salvarte? Lo oculto salió a la luz, estás completamente perdida...  
FEDRA.- ¡Ay, ay! ¡Oh, oh!  
CORO.- Traicionada por tus amigos.  
FEDRA.- Me ha perdido revelando mis desdichas, pretendiendo con cariño sanar mi enfermedad, pero sin éxito.  
CORIFEO.- ¿Y ahora? ¿A qué vas a recurrir, tú que te hallas entre males sin remedio?  
FEDRA.- No conozco más que una salida: morir cuanto
- antes;  
600 es el único remedio para mis sufrimientos de ahora. (Hipólito sale de palacio seguido de la nodriza.)  
HIPÓLITO.- ¡Oh tierra madre y rayos del sol, qué palabras he oído que ninguna voz se atrevería a pronunciar!  
NODRIZA.- Calla, hijo, antes de que nadie oiga tus gritos.  
HIPÓLITO.- No es posible callar, después de haber oído cosas terribles.  
NODRIZA.- (Arrojándose suplicante a sus pies) Calla, te lo suplico por tu bella diestra.  
HIPÓLITO.- No avances tu mano, ni toques mis vestidos.  
NODRIZA.- Te lo suplico por tus rodillas, ¡no me hundas!  
HIPÓLITO.- ¿A qué viene esto, si, como afirmas, nada malo has dicho?  
NODRIZA.- Mis palabras, hijo, no eran un acuerdo común.  
610 HIPÓLITO.- Lo que está bien es más hermoso decirlo delante de todos.  
NODRIZA.- ¡Hijo mío, no deshonres tus juramentos!  
HIPÓLITO.- Mi lengua ha jurado, pero no mi corazón.  
NODRIZA.- ¡Niño! ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a perder a los tuyos?  
HIPÓLITO.- He escupido<sup>35</sup>. Ningún injusto es amigo mío.  
NODRIZA.- Perdona. Natural es que los hombres yerren, hijo.  
HIPÓLITO.- ¡Oh Zeus! ¿Por qué llevaste a la luz del sol para los hombres ese metal de falsa ley, las mujeres? Si deseabas sembrar la raza humana, no debías haber recurrido a las mujeres para ello, sino que los mortales, depositando en los templos ofrendas de oro, hierro o cierto peso de bronce, debían haber comprado la simiente de los hijos, cada uno en proporción a su ofrenda y vivir en casas libres de mujeres. [Ahora, en cambio, para llevar una desgracia a nuestros hogares, empezamos por agotar la riqueza de nuestras casas.] He aquí la evidencia de que la mujer es un gran mal: el padre que las ha engendrado y criado les da una dote y las establece en otra casa, para librarse de un mal.  
620 Sin embargo, el que recibe en su casa ese funesto fruto siente alegría en adornar con bellos adornos la estatua funestísima y se esfuerza por cubrirla de vestidos, desdichado de él, consumido los bienes de su casa. [No tiene otra alternativa: si, habiendo emparentado con una buena familia, se siente alegre, carga con una mujer odiosa; si da con una buena esposa, pero con parientes inútiles, aferra el infortunio al mismo tiempo que el bien.] Mejor le va a aquel que coloca en su casa una mujer que es una nulidad, pero que es inofensiva por su simpleza<sup>36</sup>.  
630 Odio a la mujer inteligente: ¡que nunca haya en mi casa una mujer más inteligente de lo que es preciso! Pues en ellas Cipris prefiere infundir la maldad; la mujer de cortos alcances, por el contrario, debido a su misma cortedad, es preservada del deseo insensato. A una mujer nunca debería acercársele una sirviente; fieras que muerden pero que no pueden hablar deberían habitar con ellas, para que no tuviesen ocasión de hablar con nadie ni recibir respuesta alguna. Pero la realidad es que las malvadas traman dentro de la casa

<sup>30</sup> Eros es el hijo de Ares y Afrodita. Este es el único texto que los lo presenta como hijo de Zeus.

<sup>31</sup> El río Alfeo está en Olimpia, sede del famoso santuario de Zeus, donde se celebraban los juegos en su honor.

<sup>32</sup> Se alude a Yole, hija de Eurito, rey de Ecalia, de la cual se apoderó Heraclés, tomando la ciudad y matando a Eurito.

<sup>33</sup> Las Náyades reciben el epíteto de fugitivas debido a ir perseguidas por Pan, que arde en deseos de poseerlas.

<sup>34</sup> Alusión a los amores de Zeus con Semele, de los cuales nace Dioniso

<sup>35</sup> Adviértase la intransigencia del carácter virtuoso de Hipólito, que le llevará a su perdición, al igual que Fedra su pasión desdichada.

<sup>36</sup> Continúa la comparación metafórica de una mujer con una estatua, en cuanto algo inútil y que no tiene vida.



- 650 proyectos perversos  
y las sirvientes los llevan fuera de la misma.  
(A la Nodriza.) Así también ahora tú, oh cabeza funesta, has venido a proponerme a mí relaciones en el inviolable lecho de mi padre. Yo me purificaré de esta impureza con agua clara, lavando mis oídos. ¿Cómo podría ser yo un malvado, yo que, por sólo escuchar semejantes proposiciones, me considero impuro? Sábelo bien, mi piedad es la que te salva, mujer. Si no hubiera sido cogido indefenso por juramentos hechos en nombre de los dioses, nada me hubiera impedido contárselo a mi padre. Y ahora me iré de palacio, mientras Teseo esté fuera de este país.
- 660 Mantendré mi boca en silencio, pero observaré, cuando regrese con mi padre, de qué modo le miras tú y tu señora; en ese momento conoceré tu audacia por haberla degustado.  
¡Así muráis! Nunca me hartaré de odiar a las mujeres, aunque se me diga que siempre estoy con lo mismo, pues puede asegurarse que nunca dejan de hacer el mal. ¡O que alguien las enseñe a ser sensatas o que se me permita seguir insultándolas siempre! (*Hipólito abandona la escena.*)  
FEDRA.  
Antístrofa.  
¡Oh desgraciado e infortunado destino de las mujeres! ¿Qué palabras o recursos tenemos para, completamente abatidas como estamos, liberarnos del nudo de las acusaciones? Hemos encontrado el castigo, ¡oh tierra y luz! ¿Por dónde podré escapar a mi destino? ¿Cómo ocultaré mi desgracia, amigos? ¿Qué dios podría venir en mi ayuda o qué mortal podría ser cómplice o aliado de mis acciones injustas? El sufrimiento que se abate sobre mí me lleva por un camino infranqueable al límite de la vida. Soy la más desgraciada de las mujeres.
- 670 CORIFEO.- ¡Ay, ay! Todo se ha consumado. Han fracasado, señora, las artes de tu sierva y la situación es crítica.  
FEDRA.- (A la Nodriza.) ¡Oh cúmulo de maldades y perdición de tus amigos, qué me has hecho! ¡Que Zeus, mi abuelo, te extirpe de raíz bajo el golpe de su rayo! No te dije —¿no había adivinado tu intención?— que callaras aquello que ahora me ha traído la deshonra? Tú no te contuviste y, por ello, no moriré con gloria. Dejémoslo, ahora necesito nuevos proyectos. Él, exasperado en su mente por la ira,
- 680 referirá a su padre tu error para perjudicarnos y dirá al anciano Piteo mi desventura y llenará toda la tierra de las palabras más infames. ¡Así murieras tú y todo el que pone su celo en favorecer sin éxito a los amigos, sin que ellos lo quieran!  
NODRIZA.- Señora, puedes reprochar mis errores, pues el resentimiento que te muerde vence tu capacidad de discernir, mas yo, si me lo permites, puedo responder a tus reproches. Yo te he criado y te quiero bien. He buscado remedio a tu enfermedad sin hallar lo que deseaba.
- 690 Si hubiera tenido éxito, se me contaría entre las muy hábiles, pues ganamos la reputación en consonancia con los resultados.  
FEDRA.- ¿Crees que es justo y que a mí me basta que, después de haber recibido la herida, tú ahora de palabra te avengas conmigo?  
NODRIZA.- No hablemos más; yo no he sido prudente, pero aún puedes salvarte de esta situación, hija.  
FEDRA.- ¡Deja de hablar! Es evidente que antes no me aconsejaste bien e intentaste una acción funesta. Vamos, aléjate y preocúpate de ti misma; yo sabré arreglar mis asuntos. (*La Nodriza abandona la escena.*)
- 710 (Al Coro.) Y vosotras, jóvenes nobles de Trozén, concededme sólo este favor que os pido: cubrid con vuestro silencio lo que aquí habéis oído.  
CORIFEO.- Lo juro por Artemis venerable, hija de Zeus nunca mostraré a la luz ninguno de tus males.  
FEDRA.- Has hablado bien. Después de haber recurrido a todo, sólo hallo un remedio en mi desgracia para conceder a mis hijos una vida honorable y obtener yo misma un beneficio en mis actuales circunstancias. Nunca deshonraré, segura estoy de ello, a mi patria cretense,  
720 ni me presentaré ante los ojos de Teseo bajo el peso de mi vergonzosa acción, sólo para salvar mi vida.  
CORIFEO.- ¿Vas a cometer algún mal irremediable?  
FEDRA.- Morir; ya pensaré de qué modo.  
CORIFEO.- ¡No digas eso!  
FEDRA.- Y tú, aconséjame bien. Daré satisfacción a Cipris, que me consume, abandonando hoy la vida: un cruel amor me derrotará. Pero mi muerte causará mal a otro, para que aprenda a no enorgullecerse con mi desgracia.
- 730 Compartiendo la enfermedad que me aqueja, aprenderá a ser comedido. (*Fedra entra en palacio.*)  
CORO.  
Estrofa 1ª.  
¡Desearía estar en las hendiduras de un alto acantilado, para que, pájaro alado, una divinidad me situase entre las bandadas que revolotean y pudiera elevarme sobre la ola marina de la costa del Adriático y las aguas del Eridano<sup>37</sup>, donde sobre el mar purpúreo las desgraciadas vírgenes destilan,  
740 en sus lamentos por su padre Faetonte, los resplandores de ámbar de sus lágrimas<sup>38</sup>!.  
Antístrofa 1ª.  
¡Me gustaría alcanzar en mi camino la costa que da entre sus frutos las manzanas de las Hespérides cantoras, donde el soberano del purpúreo mar ya no concede ruta a los marineros y fija el venerable límite del cielo que Atlas sostiene! Las fuentes destilan ambrosía en la alcoba nupcial del palacio de Zeus, allí donde una tierra maravillosa, dispensadora de vida,  
750 alimenta la felicidad de los dioses<sup>39</sup>.  
Estrofa 2ª.  
¡Oh nave cretense de cándidas alas que a través de las olas del mar que batían su casco trajiste a mi señora desde su próspera morada a obtener el provecho de un funesto matrimonio! ¡Mal presagio tuvo al volar desde la tierra cretense  
760 a la ilustre Atenas, cuando en las costas de Muniqia<sup>40</sup> se enlazaron las puntas trenzadas de las amarras y tocaron tierra firme!  
Antístrofa 1ª.  
Debido a ello, la enfermedad terrible de un amor impío enviado por Afrodita rompió su alma y, hundida por su dura desgracia, en el techo de su habitación nupcial suspenderá un lazo y lo ajustará a su blanco cuello, sintiendo vergüenza ante su cruel destino, por preferir una fama gloriosa y por liberar a su corazón del amor que la atormenta.
- 770 NODRIZA.- (Desde dentro.) ¡Ay, ay! ¡Acudid en ayuda

<sup>37</sup> Río mítico, identificado con el Po.

<sup>38</sup> Las vírgenes aludidas son las hermanas de Faetonte, que, en cuanto hijas del sol, son llamadas Helíadas. Al caer su hermano al río Eridano, alcanzado por los rayos de Zeus, sus lágrimas originaron gotas de ámbar, al mismo tiempo que quedaban convertidas en álamos del río.

<sup>39</sup> Las Hespérides son las Ninfas del Ocaso, según Hesiodo hijas de la Noche, pero luego consideradas hijas de Zeus y Temis. Su función principal era vigilar el jardín paradisiaco donde crecían las manzanas de oro, regalo que, en otro tiempo, la Tierra dispuso a Hera con motivo de su boda con Zeus.

<sup>40</sup> Nombre de un pequeño puerto al E. Del Pireo.

- todos los que estáis cerca de palacio! Se ha ahorcado nuestra señora, la esposa de Teseo.
- CORIFEO.- ¡Ay, ay, todo ha terminado! La reina ya no existe, unida está a un lazo suspendido.
- 780 NODRIZA.- (*Desde dentro.*) ¿No os apresuráis?  
¿Nadie va a traer una espada de doble filo, con la cual podremos cortar el nudo de su cuello?
- CORIFEO.- Amigas, ¿qué hacemos? ¿Debemos entrar en la casa y librar a la señora del férreo lazo?
- CORO.- ¿Por qué? ¿No hay dentro jóvenes servidores? Demasiado celo no ofrece seguridad en la vida.
- NODRIZA.- (*Desde dentro.*) ¡Enderezad y extended este infortunado cadáver! ¡Triste guardiana soy ahora para mis señores!
- CORIFEO.- Ha muerto la desdichada mujer, según oigo. Ya la extienden como a un cadáver.  
(*Teseo aparece en escena, con su cabeza coronada de guirnaldas, como señal de su regreso de Delfos, y acompañado de su escolta*)
- 790 TESEO.- (*Al Coro.*) Mujeres, ¿sabéis qué significan esos gritos en palacio? Me ha llegado un eco confuso de servidores. Es evidente que mi casa no estima digno acogerme con alegre familiaridad, abriéndome sus puertas como a uno que viene de peregrinación.  
¿Le ha sucedido algo al anciano Piteo? Su edad es ya muy avanzada, pero, aun así, sería muy penoso para nosotros que abandonase este palacio.
- CORIFEO.- El infortunio presente no ha alcanzado a un anciano, Teseo. Una persona joven ha muerto y te causará dolor.
- 800 TESEO.- ¡Ay de mí! ¿No habrá perdido la vida alguno de mis hijos?
- CORIFEO.- Están vivos. Su madre es la que ha muerto, ¡qué dolor más insoportable para ti!
- TESEO.- ¿Qué dices? ¿Ha muerto mi esposa? ¿De qué modo?
- CORIFEO.- Anudó a su cuello un lazo para ahorcarse.
- TESEO.- ¿Helada por el dolor o por qué causa?
- CORIFEO.- No sabemos más, pues acabo de llegar a palacio, Teseo, para llorar tus desgracias.
- TESEO.- (*Arrancándose la corona.*) ¿Por qué llevo la cabeza coronada con estas hojas entretrejidas, si soy un infortunado peregrino? (*A los esclavos de dentro.*) ¡Quitad las cerraduras de las puertas, criados, soltad los pasadores, para que pueda ver la amarga vista de mi esposa que, con su muerte, me ha quitado la vida!
- 810 (*Se abren las puertas de palacio y aparece el cadáver de Fedra sobre un lecho, rodeado de servidores*)
- CORO.  
¡Ay, ay, desdichada por tus terribles desgracias! Has sufrido; tu acción ha llegado a hundir a esta casa ¡Ay, ay, por tu audacia, tú que has muerto violentamente y de un modo impío, abatida por tu lamentable mano!  
¿Quién ha privado de luz a tu vida, desdichada?
- TESEO.  
Estrofa.  
*¡Ay de mí, qué sufrimientos! ¡He padecido, ciudad, la mayor de mis desgracias! ¡Oh fortuna, cuán pesadamente te has abalanzado sobre mí y mi casa, mancilla desconocida de algún genio vengador! ¡Es la ruina de mi vida, imposible ya de vivir! ¡Contemplo, desdichado de mí, un mar de desgracias tal que nunca podré salir de él a flote ni franquear las olas de esta desventura! ¿Qué palabra justa hallaré, mujer, para calificar tu riguroso destino? Como un pájaro te has escapado de mis manos, lanzándote con salto veloz a la morada de Hades.*
- 820 *¡Ay, ay, crueles, crueles sufrimientos! De atrás recojo la*
- herencia del destino de la divinidad por las faltas de algún antepasado*<sup>41</sup>.
- CORIFEO.- No sólo a ti, señor, te llegó esta desgracia, otros muchos también han perdido a su noble esposa.
- TESEO.  
Antistrofa.  
*¡Deseo habitar bajo la tierra, bajo la tierra oscura y morir, infeliz de mí, ya que he sido privado de tu queridísima compañía, pues más que morir tú me has destruido! [...]*
- 840 *¿De dónde vino la desgracia mortal, desventurada esposa, a tu corazón? ¿Alguien podría decirme lo ocurrido o el palacio real cobija en vano a la multitud de mis servidores? ¡Ay de mí [...] desdichado por tu causa! ¡Qué dolor he visto en mi casa, insoportable e indecible! Estoy perdido, la casa desierta y mis hijos huérfanos. ¡Nos has abandonado, nos has abandonado, tú la más noble de cuantas mujeres ven el resplandor del sol y el brillo estrellado de la noche!*
- 850 CORO.- ¡Ay desdichado, oh desgraciado, cuánto mal se ha apoderado de tu casa! Ante tu infortunio mis párpados se cubren inundados de lágrimas. Hace mucho que tiemblo ante la desgracia que vendrá tras la presente.
- TESEO.- ¡Oh, oh! ¿Qué significa esta tablilla<sup>42</sup> que pende de su mano querida? ¿Quiere revelar algo nuevo? ¿Será una carta que escribió la desdichada suplicando algo por ella y por nuestros hijos?
- 860 Valor, infeliz: ninguna otra mujer entrará en el lecho y en la morada de Teseo. Sí, la impronta del sello de la que ya no vive me acaricia. Vamos, desatemos las ligaduras del sello, para que pueda ver qué quiere decirme esta tablilla. (*Desata las ligaduras y hace saltar el Sello.*)
- CORO.  
¡Ay, ay! La divinidad envía una nueva desgracia a continuación de la otra. ¡Desearía que mi vida no fuese vida, después de lo ocurrido!
- 870 La casa de mis señores, ay, ay, está destruida, mejor dicho, ya no existe. ¡Oh divinidad, si es posible, no arruines la casa, oye mis súplicas, pues, como un adivino, veo el presagio de alguna desgracia.
- TESEO.- ¡Ay de mí, qué mal se añade al mal presente, insoportable, indecible! ¡Oh, infeliz de mí!
- CORIFEO.- ¿Qué ocurre? Dilo, si puedo participar en lo que dice.
- TESEO.- ¡La tablilla grita, grita cosas terribles! ¿Por dónde escaparé al peso de mis desgracias? Perezco, herido de muerte! ¡Qué canto, qué canto he visto entonar por las líneas escritas, infortunado de mí!
- 880 CORIFEO.- ¡Ay, ay, nos muestras palabras que presagian males!
- TESEO.- ¡No podré detener en las puertas de mi boca la infranqueable y mortal desgracia! ¡Ay ciudad! ¡Hipólito se atrevió a violentar mi lecho, deshonorando la augusta mirada de Zeus<sup>43</sup>! ¡Oh padre Posidón<sup>44</sup>, de las tres maldiciones que en una ocasión me prometiste, mata con una de ellas a mi hijo y que no escape a este día,
- 890 si las maldiciones que me concediste eran claras!
- CORIFEO.- ¡Señor, por los dioses, retira esta maldición! Luego te darás cuenta de que has errado,

<sup>41</sup> Es la culpa heredada por un descendiente familiar, creencia arcaica a la que se fue oponiendo la reflexión filosófica.

<sup>42</sup> Se trata de una tablilla de madera conteniendo algún mensaje.

<sup>43</sup> Zeus es presentado aquí como una divinidad protectora del matrimonio.

<sup>44</sup> Sobre el origen de Teseo hay dos tradiciones: o hijo de Egeo, o de Poseidón.



- hazme caso.  
TESEO.- Imposible. Y además le expulsaré de esta tierra y recibirá el golpe de uno de estos dos destinos: o Posidón le enviará muerto a las moradas de Hades, por consideración a mis súplicas, o expulsado de esta tierra, errante por un país extranjero, soportará una vida miserable.
- 900 Hipólito. ¡Cesa, soberano, en tu funesta ira, decide lo más provechoso para la casa! (*Entra Hipólito seguido de los cazadores.*)  
HIPÓLITO.- Al oír tus gritos he venido, padre, con premura, pero no sé por qué causa sollozas y me gustaría oírlo de tus labios. Vamos, ¿qué ocurre? Veo a tu esposa muerta, padre, y ello me causa gran extrañeza. Hace un momento que la he dejado y no hace mucho sus ojos veían esta luz. ¿Qué le ha ocurrido? ¿De qué modo ha muerto?
- 910 Padre, quiero saberlo de tus labios. ¿Callas? En las desgracias no es necesario el silencio. El corazón, deseoso de saberlo todo, incluso en las desventuras siente avidez. No es justo que ocultes a tus amigos, y a los que son más que amigos, tus desdichas, padre.  
TESEO.- ¡Oh hombres que poseéis muchos conocimientos en vano!, ¿por qué enseñáis innumerables ciencias y de todo halláis salida y todo lo descubris y, en cambio, una sola cosa no sabéis y no la habéis cazado aún:
- 920 enseñar la sensatez a los que no la poseen?  
HIPÓLITO.- Muy hábil debe ser aquel que es capaz de obligar a ser sensatos a los que no lo son. Pero no es momento de sutilezas, padre, temo que tu lengua desvaría a causa de tus desgracias.  
TESEO.- ¡Ay, los mortales deberían tener una prueba clara de los amigos y un conocimiento exacto de los corazones, para distinguir el verdadero amigo del falso! Todos los hombres habrían de tener dos voces: una justa y la otra fuera como fuese,
- 930 de modo que la que tiene pensamientos injustos pudiera ser refutada por la justa y así no nos engañáramos.  
HIPÓLITO.- ¿Acaso algún enemigo me ha calumniado ante tus oídos y sufre mi estimación, sin ser yo culpable de nada? Estoy aterrorizado, pues me causan conmoción las palabras extraviadas de tu mente.  
TESEO.- ¡Ay del corazón humano! ¿A dónde llegará? ¿Qué límite habrá de su audacia e imprudencia? Pues si aumenta de generación en generación y la posterior excede en mal a la anterior,
- 940 los dioses tendrán que añadir otra tierra a la que ahora poseemos, la cual pueda dar cabida a los culpables y malvados. (*Señalando a Hipólito con el dedo.*) ¡Mirad a éste que, nacido de mi sangre, ha deshonrado mi lecho y es el hombre más infame como evidencia a las claras el testimonio de la muerta! (*A Hipólito que le mira horrorizado.*) ¡Muéstralo, puesto que no has dudado en mancharte, muestra a tu padre tu rostro cara a cara!  
¿Así que tú eres el hombre sin par que vive en compañía de los dioses? ¿Tú el casto y puro de todo mal?
- 950 Yo no podría creer en tus jactancias hasta el extremo de ser tan insensato de atribuir ignorancia a los dioses. Continúa ufanándote ahora y vendiendo la mercancía de que no comes carne y, según tu señor Orfeo, ponte fuera de ti, honrando el humo de innumerables libros<sup>45</sup>.
- ¡Estás atrapado! A todos aconsejo que huyan de hombres semejantes, pues van de caza con palabras venerables, aunque maquinan infamias. (*Señalando el cadáver de Fedra.*) Ella está muerta. ¿Crees que eso te va a salvar? Es lo que más te tiene en sus manos, ¡oh tú el más vil de los hombres!
- 960 ¿Qué juramentos, qué palabras podrían ser más fuertes que ella, para que tú pudieras escapar a la acusación? Dirás que la odiabas y que la naturaleza del bastardo es hostil a los hijos legítimos. Ella ha hecho un mal negocio de su vida, según tú, si por odio hacia ti perdió lo más querido. ¿Dirás que la pasión amorosa no afecta a los hombres, pero es innata en las mujeres? Sé yo de jóvenes que no son más fuertes que las mujeres, cuando Cipris turba su corazón en sazón, pero la condición de ser hombre les sirve de magnífico pretexto. Y bien, ¿a qué argumentar contra tus palabras, en presencia de un cadáver, testigo clarísimo? ¡Vete de esta tierra desterrado lo más pronto posible y no vayas hacia Atenas, fundada por los dioses, ni a los límites de la tierra que mi lanza domina! Pues si, después de la ofensa que me has hecho, voy a quedar derrotado, Sinis el Istmico<sup>46</sup> nunca me servirá de testigo de que yo lo maté, sino que me jacto en vano, ni las rocas Escironias<sup>47</sup>, que se bañan en el mar,
- 980 podrán decir que he sido duro con los malvados.  
CORIFEO.- No sé cómo podría llamar afortunado a algún mortal, pues los que estaban en una situación de privilegio se han derrumbado por completo.  
HIPÓLITO.- Padre, la cólera y la ira de tu corazón son terribles. Es evidente que tu causa se presta a bellos argumentos, pero, si alguno la examinara a fondo, no sería tan hermosa. Yo no estoy acostumbrado a hablar ante una multitud<sup>48</sup> o delante de unos pocos y de mi edad soy más hábil. Pero esto tiene su explicación: los mediocres a juicio de los entendidos ante la multitud son más hábiles en sus discursos<sup>49</sup>.
- 990 Sin embargo, es necesario, ante la situación en que me encuentro, que yo deje suelta mi lengua. Comenzaré a hablar por la primera insinuación que has lanzado contra mí, pensando que ibas a destruirme sin que yo te replicara. Tú ves la luz y esta tierra: en ellas no ha nacido hombre más virtuoso que yo, aunque tú no lo admitas. Sé que lo primero es honrar a los dioses y poseer amigos que no intentan cometer injusticia, sino que se avergüenzan de pedir cosas infamantes a los que con ellos tienen trato a cambio de favores vergonzosos.
- 1000 No tengo por costumbre ultrajar a mis amigos, padre, sino que mi amistad es igual, ya se encuentren cerca de mí o lejos. Y estoy inmune de aquello en que crees haberme sorprendido: hasta el día de hoy estoy puro de los placeres carnales. De ellos no conozco práctica alguna, salvo por haberlos oído de palabra o haberlos visto en pintura, pues no ardo en deseos de indagar en ellos, ya que poseo un alma virgen. Es evidente que no te convence mi virtud, sea. Tú debes mostrar, por lo tanto, de qué modo me corrompí. (*Señalando a Fedra.*) ¿Acaso su cuerpo era el más bello de todas las mujeres? ¿O concebí la esperanza de ser el señor de tu casa, tomando a su heredera como esposa? Necio hubiera sido, mejor dicho, sin el menor

<sup>45</sup> Duro ataque contra los iniciados en los misterios órfico-pitagórico, que debían abstenerse de comer carne. Vendría a indicar que de nada vale la pureza (de comer carne) cuando se comete un crimen tan horrendo.

<sup>46</sup> Sinis y Escirón son dos bandidos a los que dio muerte Teseo.

<sup>47</sup> Desde ellas lanzó Teseo al bandido Escirón al mar y se situó cerca de Megara.

<sup>48</sup> Seguramente se refiere Hipólito a su propio cortejo y a las mujeres del Coro.

<sup>49</sup> Crítica a los demagogos. Obsérvese la cuidada disposición retórica del discurso de Hipólito.

- sentido<sup>50</sup>. ¿Pretendes argumentar que es agradable mandar? Para los cuerdos en modo alguno, si es un hecho que el poder personal ha destruido la razón de los hombres que en él hallaban un placer. Mi deseo sería triunfar en los certámenes helénicos y, en un segundo plano, ser siempre feliz en la ciudad en compañía de amigos excelentes, pues, en tales circunstancias es posible actuar y la ausencia de peligro
- 1020 proporciona mayor goce que el poder<sup>51</sup>. Sólo me queda una cosa que decir, el resto ya lo sabes. Si yo tuviera un testigo de cómo soy realmente y pudiera defenderme ante ella, porque aún veía la luz del sol, con una exposición detallada de los hechos, conocerías a los culpables. Pero ya que no es posible, te juro por Zeus y por el suelo de esta tierra que nunca he tocado a tu esposa, ni podría haberlo deseado ni concebido la idea. ¡Que perezca sin fama, sin nombre, sin patria, sin casa y vagando desterrado por la tierra,
- 1030 que ni la tierra ni el mar acojan mi cadáver, si yo soy un hombre malvado! Ahora bien, si ella pereció por temor, no lo sé, pues no me está permitido hablar más<sup>52</sup>. Ella se comportó con sensatez, aunque la había perdido, y nosotros que la poseemos no hacemos un buen uso de ella.
- CORIFEO.- Has hablado lo suficiente para rechazar la acusación, aduciendo juramentos por los dioses garantía no pequeña.
- TESEO.- ¿No es éste un charlatán y un impostor, que está convencido de que vencerá
- 1040 a mi alma con su suavidad, a pesar de haber deshonrado a su padre?
- HIPÓLITO.- Voy a decirte lo que más me extraña de tu actitud, padre: si tú fueras mi hijo y yo tu padre, te hubiera matado y no te habría castigado con el destierro, si realmente estuviera convencido de que habías tocado a mi esposa.
- TESEO.- ¡Qué castigo más digno de ti invocas! Pero no morirás así de fácil, de acuerdo con la ley que tú te impones a ti mismo —una muerte rápida es más ligera para un impío—, sino vagando, errante en el exilio, lejos de tu tierra patria, [soportarás en tierra extranjera una vida dolorosa,
- 1050 pues ésa es la paga que se merece un impío].
- HIPÓLITO.- ¡Ay de mí! ¿Qué vas a hacer? ¿No vas a esperar que el tiempo me acuse, sino que vas a expulsarme de esta tierra?
- TESEO.- Más allá del mar y de los confines del Atlas, si me fuera posible. ¡Tal es mi odio hacia ti!
- HIPÓLITO.- ¿Sin examinar la garantía de mi juramento ni las respuestas de los adivinos, vas a expulsarme de esta tierra sin juicio?
- TESEO.- Esta tablilla que tengo en mis manos, que no admite interpretaciones ambiguas, te acusa de un modo seguro; en cuanto a las aves que revolotean por encima de nuestras cabezas las mando a paseo<sup>53</sup>.
- 1060 HIPÓLITO.- Oh dioses! ¿Por qué no dejo hablar libremente a mi boca, ya que muero por vosotros quienes reverencio? No lo haré. Haga lo que haga, no
- podría convencer a quienes debiera y rompería en vano los juramentos que he jurado.
- TESEO.- ¡Ay de mí, cómo me mata tu piedad! ¿No te irás lo más rápido posible de esta tierra patria?
- HIPÓLITO.- ¿A dónde me dirigiré, desdichado? ¿En casa de qué huésped hallaré acogida, desterrado por una acusación semejante?
- TESEO.- En la de aquel que se goce acogiendo a seductores de mujeres como huéspedes y colaboradores de sus infamias.
- 1070 HIPÓLITO.- ¡Ay, ay, me has alcanzado el corazón y estoy a punto de llorar, si tengo la apariencia de un malvado y tú lo crees!
- TESEO.- Entonces deberías haber llorado y haberte dado cuenta, cuando te atreviste a violar a la esposa de tu padre.
- HIPÓLITO.- ¡Oh casa, si pudieras cobrar voz y atestiguar si soy un hombre vil!
- TESEO.- Te refugias con habilidad en testigos mudos, pero los hechos sin palabras denuncian tu infamia.
- HIPÓLITO.- ¡Ay, si pudiera mirarme cara a cara para llorar la desgracia que me abruma!
- 1080 TESEO.- Te has ejercitado mucho más en rendirte culto a ti mismo que en ser piadoso con tus padres, como era tu deber.
- HIPÓLITO.- ¡Oh madre desdichada, oh amargo nacimiento! ¡Que ninguno de mis amigos sea un bastardo!
- TESEO.- (A su escolta.) ¿No lo expulsáis, servidores? ¿No habéis oído hace tiempo que yo he decretado su destierro?
- HIPÓLITO.- Si alguno de ellos me pone las manos encima, lo vas a sentir. Expúlsame tú mismo del país, Si es tu deseo.
- TESEO.- Lo haré, si no haces caso a mis palabras pues ninguna piedad me inspira tu destierro.
- 1090 HIPÓLITO.- Está decidido, según veo, ¡desdichada de mí! ¡Conozco la verdad y no sé cómo revelarla! (*Dirigiéndose a la estatua de Artemis.*) ¡Oh la más querida para mí de las divinidades, hija de Leto, compañera de mi existencia y de mis cacerías, soy desterrado de la ilustre Atenas! ¡Adiós, ciudad y tierra de Erecteo! ¡Oh llanura de Trozén, cuántas alegrías proporcionas a la juventud, adiós! Es la última vez que te veo y que te dirijo mis palabras. (*A sus compañeros.*) ¡Vamos, jóvenes compañeros de esta tierra, dadme vuestro adiós y acompañadme fuera del país!
- ¡Nunca veréis a un hombre más virtuoso, aunque mi padre no lo crea! (*Sale.*)
- CORO.  
Estrofa 1ª.  
*Mucho alivia mis penas la providencia de los dioses, cuando mi razón piensa en ella, pero, aunque guardo dentro de mí la esperanza de comprenderla, la pierdo al contemplar los avatares y las acciones de los mortales, pues experimentan cambios imprevisibles y la vida de los hombres,*
- 1110 *en perpetuo peregrinar, es siempre inestable.*  
Antistrofa 1ª.  
*¡Que el destino procedente de los dioses se digne conceder a mis súplicas fortuna con prosperidad y un corazón exento de dolores! ¡Y que mis pensamientos no sean demasiado rígidos ni acuñados con metal de mala ley<sup>54</sup>!. ¡Pueda yo ser siempre feliz, adaptando con facilidad mi forma de ser al nuevo día que amanece!*
- 1120 Estrofa 2ª.

<sup>50</sup> Alusión a la circunstancia de que el derecho ático excluía totalmente de la sucesión a los hijos ilegítimos y, por eso, Hipólito, aun en el caso de haberse unido a Fedra, no habría podido recibir la herencia de su padre Teseo, por lo menos legalmente.

<sup>51</sup> Obsérvese lo próximo que están estas palabras a un ideal de vida retirado de la participación política, que el s. IV será buscado, sobre todo, por epicúreos y estoicos.

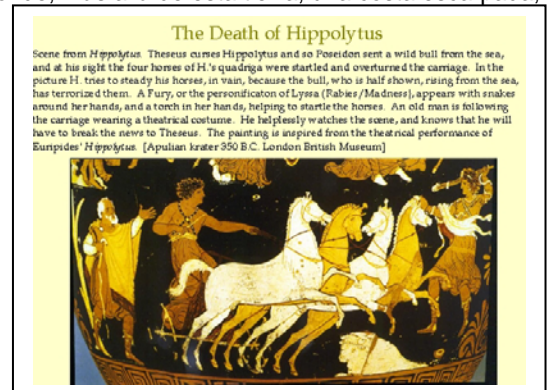
<sup>52</sup> Ya que ha hecho a la nodriza el juramento de no revelar el secreto.

<sup>53</sup> Ataques contra el arte adivinatorio, basado en la interpretación del vuelo de las aves. Una prueba más de la fama de racionalista de que gozó Eurípides entre sus coetáneos.

<sup>54</sup> La metáfora implica que sus pensamientos, por su rigidez, pueden ser susceptibles de reproche y rechazados, igual que no se admite una moneda falsa o que tiene alterada su aleación.

- Ya no tengo una mente serena, contemplando como estoy lo inesperado, desde que al astro de Atenas<sup>55</sup>, el más resplandeciente de Grecia, lo hemos visto con nuestros propios ojos arrojado a una tierra extranjera por la cólera de su padre. ¡Oh playas de la costa de mi patria y encinar del monte, donde él daba muerte a las fieras, persiguiéndolas con perros de patas veloces, en compañía de la augusta Dictina!
- 1130 Antístrofa 2.  
Ya no montarás en el carro de potros vénetos, ocupando el hipódromo de la costa con las pezuñas de tus ejercitados caballos. Tu Musa, insomne<sup>56</sup>, bajo el caballete de la lira, cesará de sonar en 'la casa paterna. Sin coronas estarán los lugares en que reposa la hija de Leto entre la profunda verdura.
- 1139 Con tu destierro ha muerto la rivalidad de las doncellas [en porfía] de tu matrimonio.  
Epodo  
Y yo por tu desgracia soportaré entre lágrimas un destino insufrible. ¡Madre desdichada, concebiste sin provecho! ¡Me indigno contra los dioses! ¡Ay, ay, Gracias uncidas<sup>57</sup>! ¿Por qué enviáis fuera de la tierra paterna y de su casa a este infeliz, inocente como es de esta calamidad?
- 1150 CORIFEO — Veo a un compañero de Hipólito que, con la mirada sombría, se precipita veloz en palacio.  
MENSAJERO.- ¿Dónde podría encontrar a Teseo, rey de este país, mujeres? Indicádmelo, si lo sabéis. ¿Está dentro de palacio?  
CORIFEO.- Ahí lo tienes en persona saliendo de la casa.  
MENSAJERO.- Teseo, la noticia que te traigo es digna de preocupación para ti y para los ciudadanos que habitan la ciudad de Atenas y los confines de la tierra de Trozén.
- 1160 TESEO.- ¿Qué ocurre? ¿Alguna nueva desgracia se ha abatido sobre estas dos ciudades vecinas?  
MENSAJERO.- Hipólito ya no existe, por así decirlo. Ve aún la luz, pero su vida está pendiente de un hilo  
TESEO.- ¿Quién lo mató? ¿Alguien llevado por el odio, por haber violado a su esposa, como a la de su padre?  
MENSAJERO.- Su propio carro lo ha matado y las maldiciones de tu boca que habías dirigido a tu padre, señor del mar, contra tu hijo.  
TESEO.- ¡Oh dioses, oh Posidón, cuán verdaderamente eres mi padre,
- 1170 ya que oíste mis maldiciones (Al mensajero.) ¿Cómo murió? Habla. ¿De qué modo le golpeó el mazazo de la justicia, por haberme ultrajado?  
MENSAJERO.- Nosotros, junto a la costa, abrigo de las olas, peinábamos con cardas la crin de los caballos entre sollozos, pues alguien vino trayendo la noticia de que Hipólito ya no pondría más el pie en esta tierra, castigado por ti a un doloroso destierro. Y él mismo llegó a la orilla, acompañando con su canto de lágrimas al nuestro.
- 1180 Innumerable compañía de jóvenes de su edad le seguía. Por fin, poco después, cesando en sus sollozos, dijo: "¿A qué continuar mis lamentos? Tengo que obedecer las palabras de mi padre. Enganchad a mi carro los caballos que se pliegan al yugo, servidores, pues esta ciudad ya no es la mía". Nada más recibir la orden, todos nos apresurábamos y en

menos tiempo de lo que cuesta decirlo llevamos los caballos preparados junto a nuestro señor. Y él con la mano aferra las riendas, cogiéndolas del parapeto, ajustando él mismo los pies a los estribos y, extendiendo sus manos, comenzaba a suplicar a dioses: "¡Zeus, que muera, si soy un malvado, y que mi padre vea cómo me ha deshonrado, bien esté muerto o contemple la luz del sol!" Después de esta súplica, tomando en sus manos el aguijón, fustigó a los caballos con un solo golpe y nosotros los servidores, al pie del carro, junto a las riendas, seguíamos a nuestro Señor por el camino que conduce derecho a Argos y Epidauro. Después llegábamos a un paraje desierto, en donde, más allá de esta tierra, una costa escarpada,



- 1200 se extiende hacia el golfo Sarónico<sup>58</sup>. De allí surgió un rumor de la tierra, cual rayo de Zeus, profundo bramido, espantoso de oír. Los caballos enderezaron sus cabezas y sus orejas hacia el cielo y un fuerte temor se apoderaba de nosotros al buscar de dónde procedía el ruido. Y mirando a las costas azotadas por el mar, vimos una ola enorme que se levantaba hacia el cielo hasta el punto de impedir a mis ojos ver las costas de Escirón y ocultaba el Istmo y la roca de Asclepio<sup>59</sup>.
- 1210 Y luego, hinchándose y despidiendo en derredor espuma a borbotones por el hervor del mar<sup>60</sup>, llega hasta la costa en donde estaba la cuadriga. Y en el momento de romper con estruendo, la ola vomitó un toro, monstruo salvaje. Y toda la tierra, al llenarse de su mugido, respondía con un eco tremendo. A aquellos que la veían la aparición resultaba insoportable a su mirada. Al punto un miedo terrible se abate sobre los caballos. Nuestro amo,
- 1220 muy práctico en la forma de comportarse de los mismos, agarra las riendas con ambas manos y tira de ellas, como un marinero tira hacia la empuñadura del remo, echando todo el peso de su cuerpo hacia atrás al tirar de las correas. Y las yeguas, mordiendo el freno forjado a fuego con las quijadas, se lanzan con ímpetu, sin preocuparse de la mano del piloto, ni de las riendas ni del carro bien ajustado. Y si, dirigiendo el timón hacia la llanura, conseguía enderezar la carrera, el toro se ponía delante haciéndole dar la vuelta, enloqueciendo a la cuadriga de temor.
- 1230 Mas si, despavoridas en su ánimo, se lanzaban hacia las rocas, acercándose en silencio seguía al parapeto del carro, hasta que le hizo perder el equilibrio y volcó, lanzando la rueda del carro contra una roca. Todo era un montón confuso: los cubos de las ruedas volaban hacia arriba y los pernos de los ejes, y el mismo desdichado, enredado entre las riendas, es arrastrado, encadenado a una cadena inextricable, golpeándose en

<sup>55</sup> El astro es Hipólito.

<sup>56</sup> La Musa de Hipólito es insomne porque no deja de inspirarle nunca.

<sup>57</sup> Las Gracias, hijas de Zeus y personificadoras de la belleza y la fecundidad, se representan como tres jóvenes desnudas unidas por los hombros, de ahí el epíteto.

<sup>58</sup> Entre Ática y Argólida.

<sup>59</sup> Promontorio de Epidauro donde está el templo de Asclepio.

<sup>60</sup> La hinchazón de las olas y la espuma se comparan con un hervor que se origina por cocción.

- su propia cabeza contra las rocas y desgarrando sus carnes, entre gritos horribles de escuchar:
- 1240 «¡Deteneos, yeguas criadas en mis cuadras, no me quitéis la vida! ¡Oh desdichada maldición de mi padre<sup>61</sup>!
- ¿Quién quiere venir a salvar a este hombre excelente?» A pesar de que muchos lo pretendíamos, llegábamos con pie tardío. Pero él, liberándose de la atadura, de las riendas, hechas de recortes de cuero, no sé de qué modo, cae al suelo, respirando aún un débil hálito de vida; los caballos y el monstruo desdichado del toro desaparecieron no sé en qué lugar de las rocas. Yo soy un esclavo de tu palacio, señor,
- 1250 pero yo nunca podré creer que tu hijo es un malvado, ni aunque la raza entera de las mujeres se ahorcara, ni aunque alguien llenara de incisiones acusadoras todos los pinares del Ida, pues sé bien que es un hombre noble.
- CORIFEO.- ¡Ay, ay, se han consumado nuevas desgracias y no hay posibilidad de liberarse del destino!
- TESEO.- Por odio al que ha sufrido estas desgracias sentí alegría ante tus palabras, mas ahora, por santo temor, a los dioses
- 1260 y a aquél, que es mi hijo, ni alegre ni me entristezco con sus desgracias.
- MENSAJERO.- ¿Y ahora? ¿Debemos traerlo aquí o qué haremos con el infeliz para agradar a tu corazón? Piénsalo, pero si quieres tener en cuenta mis consejos,
- 1270 no deberías ser cruel con tu infortunado hijo.
- TESEO.- Traedlo para que, viendo con mis ojos al que ha negado manciillar mi lecho, mis palabras y el castigo de los dioses prueben su crimen.
- CORO.  
*Tú sometes el corazón indomable de los dioses y de los hombres, Cipris,*
- 1270 *y contigo el de alas multicolores<sup>62</sup>, asediándolos con rápido vuelo. Él revolotea sobre la tierra y el sonoro mar salino. Eros encanta a aquel sobre cuyo corazón enloquecido lanza su ataque con sus alas doradas; a las fieras de los montes y de los mares y a todo lo que la tierra nutre y contemplan los ardientes rayos del Sol, y también*
- 1280 *a los hombres, pues tú eres la única, Cipris, que ejerces sobre todos una majestad de reina.*  
(Encima de palacio aparece Ártemis con el arco y las flechas)
- ARTEMIS.- *Te ordeno que me escuches, ilustre hilo de Egeo. Te habla Artemis, hija de Leto, Teseo. ¿Por qué te alegras, infeliz, de haber matado impiamente a tu hijo, habiendo creído en inciertas acusaciones, por las engañosas palabras de tu esposa? A la luz ha salido tu locura.*
- 1290 *¿Cómo no ocultas bajo las profundidades de la tierra tu cuerpo cubierto de vergüenza o te remontas cual ave, cambiando de forma de vida, para huir de esta desgracia? Entre la gente de bien, al menos, no hay ya lugar posible para tu vida.*
- Escucha, Teseo, cómo han sobrevenido tus males, aunque no voy a remediar nada y sólo dolor voy a causarte; pero he venido para mostrarte que el corazón de tu hijo era justo, a fin de que muera con gloria,
- 1300 y la pasión amorosa de tu esposa o, en cierto modo, su nobleza. Ella, mordida por el agujijón de la más odiada de las diosas para cuantas como yo hallamos placer en la virginidad, se enamoró de tu hijo. Y, aunque intentó con su razón vencer a Cipris, pereció, sin quererlo, por las artimañas de su nodriza, que indicó su enfermedad a tu hijo, obligándole con un juramento. Y él, como
- hombre justo, no hizo caso de sus consejos ni, a pesar de ser injuriado por ti, quebrantó la fe de su juramento, pues era piadoso.
- 1310 Y ella, temerosa de ser cogida en su falta, escribió una carta engañosa y perdió con mentiras a tu hijo, pero, aun así, consiguió convencerte.
- TESEO.- ¡Ay de mí!
- ARTEMIS.- ¿Te muerden mis palabras, Teseo? Tranquilízate, aún gemirás más oyendo lo que sigue: ¿Sabes que poseías tres maldiciones claras de tu padre? Una de ellas la has lanzado, desdichado de ti, contra tu propio hijo, siéndote posible lanzarla contra un enemigo. Tu padre, señor del mar, con buena intención te concedió lo que debía, pues te lo había prometido.
- 1320 Tú, ante aquél y ante mí, te muestras como un malvado, pues no esperaste la confirmación y las palabras de los adivinos, ni a tener una prueba; ni concediste mayor tiempo a la indagación, sino que lanzaste la maldición contra tu hijo más rápido de lo que debías y lo mataste.
- TESEO.- ¡Señora, quisiera morir!
- ARTEMIS.- Has cometido una acción terrible, mas, sin embargo, aún puedes alcanzar el perdón por ella. Cipris fue la que quiso que ello sucediera, para saciar su ira. Así es la ley entre los dioses: nadie quiere oponerse al deseo
- 1330 de la voluntad de otro, sino que siempre cedemos. Ten en cuenta lo siguiente: si hubiera sido por temor a Zeus, yo no hubiera llegado al punto de ignominia de dejar morir al hombre al que, de todos los mortales, profesaba más afecto. En cuanto a tu falta, el desconocimiento es la primera excusa de tu culpa y, además, el hecho de que tu esposa, con su muerte, destruyó toda prueba basada en las palabras, hasta el punto de llegar a persuadir tu mente. A ti es a quien más afecta el estallido de esta desgracia, pero yo también siento dolor. Los dioses no se alegran de la muerte de los piadosos, pero a los malvados los destruimos con sus hijos y con sus casas.
- 1340 CORIFEO.- He aquí que avanza el desdichado, manchado en su carne joven y en su rubio cabello. ¡Oh desventura de la casa, qué doble infortunio se ha cumplido en palacio, enviado por los dioses! (*Hipólito aparece cubierto de sangre en brazos de sus compañeros.*)
- HIPÓLITO.- ¡Ay, ay, ay, ay! ¡Desdichado de mí! ¡Me ha arruinado la injusta maldición de un padre injusto!
- 1350 ¡Estoy muerto, desdichado, ay de mí! Los dolores traspasan mi cabeza, la convulsión se lanza sobre mi cerebro. (A los sirvientes que lo acompañan.) Párate, deseo descansar mi cuerpo destrozado. (Los servidores se detienen.) ¡Ay, ay, odioso carro de caballos, alimento de mi propia mano, me has aniquilado, me has matado! (A los servidores que continúan la marcha). ¡Ay, ay, por los dioses, con suavidad tocad con vuestras manos, siervos, mi cuerpo lacerado!
- 1360 ¿Quién se ha detenido a mi lado derecho? Levantadme con cuidado, arrastrad al unísono al desdichado, maldito por el extravío de su padre. Zeus, Zeus, ¿ves mi situación? Yo el santo y el devoto de los dioses, yo que aventajaba a todos en virtud, desciendo hacia el inevitable Hades, habiendo destruido por completo mi vida; vano practiqué entre los hombres las penosas obligaciones de la piedad. (Se le extiende sobre un lecho.)

<sup>61</sup> Negligencia del poeta: Hipólito no puede conocer la maldición de su padre.

<sup>62</sup> Eros.

- 1370 ¡Ay, ay, vuelve el dolor, me vuelve! ¡Dejadme a mí, desdichado! ¡Ojalá me venga la Muerte Sanadora<sup>63</sup>!.  
¡Acabad conmigo, matad al infortunado! ¡Deseo una lanza de doble filo, para clavármela y sumir mi vida en un sueño! ¡Oh funesta maldición de mi padre! De parientes manchados por el crimen
- 1380 y de antepasados antiguos arranca mi desgracia y no se demora. Se ha abatido sobre mí, ¿por qué sobre un inocente de toda culpa? ¡Ay de mí, ay! ¿Qué haré? ¿Cómo liberaré mi vida de este sufrimiento insoportable? ¡Ojalá me durmiera, desdichado, el negro y sombrío imperio de Hades!
- 1390 ARTEMIS.- ¡Desdichado, qué desgracias te han subyugado!
- 1390 La nobleza de tu corazón te ha perdido.  
HIPÓLITO.- ¡Oh, oh oloroso efluvio divino! Incluso entre mis males te he sentido y mi cuerpo se ha aliviado. En estos lugares se encuentra la diosa Artemis.  
ARTEMIS.- ¡Desdichado, aquí está la que más te quiere de las diosas!  
HIPÓLITO.- ¿Ves, señora, en qué situación me encuentro, miserable de mí?  
ARTEMIS.- Te veo, pero no está permitido a mis ojos derramar lágrimas.  
HIPÓLITO.- Ya no vive tu cazador, ni tu siervo...  
ARTEMIS.- No en verdad, pero mi amor te acompaña en tu muerte.  
HIPÓLITO.- Ni el que cuidaba tus caballos ni el guardián de tus estatuas.
- 1400 ARTEMIS.- La malvada Cipris así lo tramó.  
HIPÓLITO.- ¡Ay de mí, bien comprendo qué dios me ha destruido!  
ARTEMIS.- Se disgustó por tu falta de consideración y te odió por tu castidad.  
HIPÓLITO.- Ella sola nos perdió a nosotros tres, bien lo ves.  
ARTEMIS.- Sí, a tu padre, a ti y a su esposa.  
HIPÓLITO.- Lloro también las desgracias de mi padre.  
ARTEMIS.- Fue engañado por los designios de una divinidad.  
HIPÓLITO.- ¡Oh desdichado por tu desgracia, padre!  
TESEO.- Estoy muerto, hijo, y no tengo alegría de vivir.  
HIPÓLITO.- Lloro más por ti que por mí, a causa de tu error.
- 1410 TESEO.- ¡Ay si pudiera estar muerto en tu lugar, hijo!  
HIPÓLITO.- ¡Oh amargos dones de tu padre Posidón!  
TESEO.- ¡Que nunca debían haber llegado a mis labios!  
HIPÓLITO.- ¿Y qué?, del mismo modo me habrías matado, tan encolerizado como estabas entonces.  
TESEO.- Los dioses me habían arrebatado la razón.  
HIPÓLITO.- ¡Ay, si la estirpe humana pudiera maldecir a los dioses!  
ARTEMIS.- Déjalo ya, pues ni siquiera bajo la tiniebla de la tierra quedarán impunes los golpes de cólera que cayeron sobre tu cuerpo por voluntad de la diosa Cipris, debido a tu piedad y sensatez.
- 1420 Yo, con mi propia mano, al mortal que a ella le sea más querido castigaré con mis dardos inevitables. Y a ti, desdichado, en compensación de tus males, te concederé los mejores honores en la ciudad de Trozén. Las muchachas, antes de uncirse al yugo del matrimonio, cortarán sus cabellos en tu honor y durante mucho tiempo recibirás el fruto del dolor de sus lágrimas. Inspirándose en ti las vírgenes compondrán siempre sus cantos
- 1430 y el amor que Fedra sintió por ti no caerá en el silencio del olvido. Y tú, hijo del anciano Egeo, coge a tu hijo en tus brazos y estréchalo contra tu pecho, pues lo mataste contra tu voluntad. Es natural que los humanos se equivoquen, cuando lo quieren los dioses. A ti te aconsejo que no odies a tu padre, Hipólito, pues conoces el destino que te ha perdido. Y ahora, adiós, pues no me está permitido ver cadáveres ni mancillar mis ojos con los estertores de los agonizantes y veo que tú estás ya cerca de ese trance.
- 1440 HIPÓLITO.- ¡Parte tú también con mis saludos, doncella feliz! Con facilidad abandonas mi largo trato. Destruyo el resentimiento contra mi padre, según tu deseo, pues antes también obedecía a tus palabras.  
¡Ay, ay, sobre mis ojos desciende ya la oscuridad!  
¡Cógeme, padre, y endereza mi cuerpo!  
TESEO.- ¡Ay de mí, hijo!, ¿qué haces conmigo, desdichado de mí?  
HIPÓLITO.- Estoy muerto y veo las puertas de los infiernos.  
TESEO.- ¿Vas a dejar mi mano impura?  
HIPÓLITO.- No, tenlo por seguro. Yo te libero de este crimen.
- 1450 TESEO.- ¿Qué dices? ¿Me liberas de mi delito de sangre?  
HIPÓLITO.- Te pongo por testigo a Artemis, la que subyuga con su arco.  
TESEO.- ¡Hijo queridísimo, qué noble te muestras con tu padre!  
HIPÓLITO.- ¡Pide que tus hijos legítimos sean semejantes a mí!  
TESEO.- ¡Ay de mí, corazón piadoso y bueno!  
HIPÓLITO.- ¡Adiós, adiós una vez más, padre mío!  
TESEO.- ¡No me abandones, hijo, haz un esfuerzo!  
HIPÓLITO.- Mis esfuerzos han terminado: estoy muerto, padre. Cúbreme el rostro lo más rápido que puedas con un manto. (*Muere.*)  
TESEO.- ¡Ilustres confines de Atenas y de Palas, qué hombre habéis perdido! ¡Oh desdichado de mí!  
¡Cuántas veces voy a recordar los sufrimientos que me has enviado, Cipris!  
CORO.- Este dolor común llegó inesperadamente a todos los ciudadanos. Será arroyo de infinitas lágrimas. Las noticias luctuosas, cuando se refieren a los poderosos,  
1466 más tiempo ejercen su poder.

<sup>63</sup> "Sanador" es el epíteto de Apolo, como médico de dioses y hombres. Pero aquí se refiere a la Muerte, que resulta una salvación para Hipólito.